

La creencia en David Hume: reformulada¹

Jorge Andrés García Cubillos*

Fecha de recepción: 28 de noviembre de 2009

Fecha de aprobación: 2 de marzo de 2010

RESUMEN

El presente artículo presenta los problemas que tiene la versión humeana y su respectiva interpretación sobre la creencia. Pues la creencia es de vital importancia para el pensamiento filosófico no sólo en Hume, sino para todo el pensamiento posterior a éste, ya que este filósofo propone la imposibilidad de la razón sobre las cuestiones empíricas y, por tanto, la creencia entraría a suplir dicha ausencia. La creencia es la que fundamenta y nos impulsa a la acción en ausencia de la razón. En efecto, el principal objetivo es mostrar cómo la creencia no es una idea vívida, tal como la presenta Hume, sino una actitud proposicional que incita a la acción. Así, la creencia se puede entender de dos maneras distintas pero íntimamente ligadas: como actitud proposicional (tomar lo creído como verdadero) y como disposición a actuar.

Palabras clave: Hume, creencia, filosofía moderna, escepticismo.

ABSTRACT

This article has as main objective, to present the problems on Hume's version about believes and its interpretation. This has been of great importance not only on Humean philosophy, but also in the subsequent philosophical thinking due to the fact that his proposal is about the impossibility of reasoning on the matters of facts. Hence, the belief would supply the emptiness of reasoning, and it would fundament and be the motor of our actions in the absence of reasoning. The main objective is to show belief not as a lived idea, as Hume presents it, but as a propositional attitude that moves us towards action. Therefore, belief can be understood as two different but closely related ways: as a propositional fact (we accept what we believe as true) and as a disposition to act.

Keywords: Hume, belief, modern philosophy, skepticism.

¹ Este trabajo corresponde a uno de los productos de la tesis de investigación desarrollada en la Universidad del Valle, dentro del Grupo Daimon, para optar a Magíster en Filosofía en abril de 2009.

* Licenciado y Magíster en Filosofía de la Universidad del Valle. Miembro activo del grupo de Investigación Daimon, Universidad del Valle. Profesor tiempo completo, Departamento de Filosofía, Universidad del Valle. Correo electrónico: andgar8@univalle.edu.co

INTRODUCCIÓN

El principal objetivo de este trabajo consiste en mostrar cómo nuestras acciones en el mundo no están determinadas por la razón y que, por tanto, no se encuentran justificadas deductivamente a partir de ella. Así, un curso de acción nunca puede verse como el curso *necesario* de acción. Algo similar pasa con nuestro conocimiento acerca de los acontecimientos del mundo. Nuestra razón es también aquí limitada. No es posible determinar con absoluta seguridad que un evento es causa de otro. Ni los filósofos ni las personas comunes pueden dar razón (deductivamente hablando) de por qué la pelota de caucho debe rebotar cuando se la tira contra la pared o contra el piso. A pesar de que nuestras acciones no son el resultado de un razonamiento deductivo, ni que el conocimiento que tenemos de los acontecimientos del mundo y de sus vínculos causales esté deductivamente justificada, vivimos en él como si tal justificación existiera o como si la conociéramos.

Hume abrió este camino; por eso se le considera un escéptico, aunque la contribución de Hume a la filosofía toma relevancia a partir de la propuesta con la cual él explica cómo a pesar de no guiarnos por medio de la razón, sin embargo tenemos éxito en nuestros propósitos al conseguir lo que queríamos, es decir, obtenemos el éxito deseado a pesar de actuar por fuera de esquemas racionales.

Interpretando a Hume, los esquemas racionales sólo tienen validez dentro de campos cerrados de conocimiento como las matemáticas, la lógica, la geometría, cuyos campos Hume subsume bajo el conocimiento que depende de las *relaciones de ideas*, cuya principal característica es que todas sus proposiciones son necesarias. Por otro lado, las proposiciones que tratan sobre el mundo, no son evidentes ni necesarias; éstas caen en el ámbito de lo probable. A esta clase de conocimientos que se tienen sobre el mundo, Hume

los subsume bajo lo que él denomina *matter of fact*, los cuales no están regidos por la Razón; en estos momentos se podría decir que solamente son razonables, es decir, altamente probables pero no necesarios.

El objetivo de este documento es mostrar la justificación de nuestras acciones en el mundo y la justificación de nuestros conocimientos sobre éste a partir de la propuesta de Hume, quien afirma que actuamos en el mundo gracias a ese modo de la mente que se llama Creencia. Las obras citadas de David Hume son *Tratado de la naturaleza humana*, a la cual se hará referencia como **THN** y se citará debidamente teniendo en cuenta la paginación de la edición de Selby-Bigge; asimismo, se tendrá en cuenta las *Investigaciones sobre el conocimiento humano*, las cuales se citarán como **E**, y el *Abstract* al que se hará referencia como **A**.

EL MUNDO EMPÍRICO NO ES RACIONAL, ES RAZONABLE

Si las acciones en la vida cotidiana y los eventos del mundo pudieran ser esquematizados y organizados por la razón, entonces la vida en la Tierra se podría resumir en una guía de comportamiento a la manera como los electrodomésticos traen la suya e indican qué pasos se deben seguir para alcanzar un propósito determinado (aunque dicho manual falle). En efecto, la vida y los eventos que en ella se presenten no se pueden organizar de tal forma, porque si bien es cierto que con teorías se pueden explicar y predecir ciertos fenómenos, también es cierto que dichas predicciones no son necesarias y, por tanto, la vida y el mundo en general están más allá de cualquier esquematización racional.

Asimismo, que no podamos conocer de forma racional por qué actuamos de determinada manera o por qué los acontecimientos del mundo se producen como se dan, no implica que no sea posible ofrecer

una explicación del porqué creemos que hay una racionalidad en nuestras acciones y que el mundo obedece a leyes invariables. Con base en esta premisa, la explicación de un hecho debe estar guiada por la razón, aunque ésta no pueda determinar (esquematisar) las causas de los eventos empíricos. Por ello, es posible afirmar que la vida en el mundo no esté centrada en el conocimiento racional de las causas sino en tomar las experiencias como verdaderas y, así, comportarnos de acuerdo con ellas, lo cual podemos denominar razonable.

LA CREENCIA COMO FORMA RAZONABLE DE ESTAR EN EL MUNDO

Esta forma de actuar se encuentra centrada en la creencia cuya definición es posible establecer como el modo de la mente que adopta ciertas proposiciones *como si fueran verdaderas*. La creencia no sólo afecta el contenido de lo que creemos, es decir, no sólo hace que adoptemos ciertas proposiciones como si fueran verdaderas, también influye en las acciones. Así, es posible decir que la creencia también es una disposición a la acción. Una de nuestras acciones es, por supuesto, pretender un conocimiento del mundo. En esta instancia, la creencia desempeña también una labor. De una parte, hace que relaciones entre acontecimientos del mundo que son frecuentes se consideren como si fueran necesarias. Gracias a la creencia se asume que el sol saldrá mañana y que la pelota rebotará. Entonces, la creencia permite, por una parte, actuar como si supiéramos cómo es el mundo y, por otra, explicar por qué actuamos de la manera como lo hacemos.

La creencia, hay que insistir, es asumir algo como si fuera verdadero. La creencia no se ocupa sobre la verdad o falsedad de las proposiciones; así, puedo creer que una proposición sea falsa, no obstante como la creo, la estoy tomando como verdadera.

EL NATURALISMO DE HUME: LA CREENCIA

La explicación de nuestra conducta y del conocimiento que tenemos de los acontecimientos del mundo en que se apoya en la creencia suele calificarse de explicación naturalista. El naturalismo de Hume se pone de manifiesto en su crítica a los sistemas filosóficos, los cuales tienden a erigir la razón como la única guía en la vida de los hombres y de su conocimiento; pretensión que encabezó Descartes con la tesis que la intuición racional y la deducción son las únicas vías para alcanzar el conocimiento. Hume no cuestiona esta tesis. Él considera que sólo aquello que es universal y necesario pueda recibir el nombre de conocimiento. Lo que Hume critica es que esto pueda darse en el comportamiento humano y en el conocimiento empírico tanto de los eventos del mundo como de los eventos humanos: la propuesta cartesiana no sirve para conducirse por la vida y, precisamente, aquí es donde entra en juego el naturalismo de Hume.

Hay que recordar que Hume separa la esfera del conocimiento en: relaciones de ideas que cumple con los requisitos cartesianos y cuestiones de hecho donde todas las acciones se encuentran más allá de la posibilidad de justificación basada en la razón.

Tampoco hemos de temer que esta filosofía, al intentar limitar nuestras investigaciones a la vida común, pueda jamás socavar los razonamientos de la vida común y llevar sus dudas tan lejos como para destruir toda acción, además de toda especulación. La naturaleza mantendrá siempre sus derechos y, finalmente prevalecerá sobre cualquier razonamiento abstracto. Aunque concluyésemos, por ejemplo, que en todos los razonamientos que parten de la experiencia la mente da un paso que no se justifica por ningún argumento o por

proceso de comprensión alguno, no hay peligro de que aquellos razonamientos de los que depende casi todo el saber sean afectados por tal descubrimiento. Aunque la mente no fuera llevada por un razonamiento a dar este paso, ha de ser inducida a ello por algún otro principio del mismo peso y autoridad. Y este principio conservará su influjo mientras la naturaleza humana siga siendo la misma. (E: 41)

En efecto, la creencia en el pensamiento de Hume desempeñará ahora el trabajo que la razón no puede hacer.

LA DEFINICIÓN DE CREENCIA DE HUME Y SUS PROBLEMAS

Sin duda, es muy cuestionable la definición de creencia que ofrece Hume. Él la considera como si la creencia fuera *una cualidad o modo* de una idea. Es decir, la creencia otorgaría fuerza y vivacidad a la idea. Una idea creída es aquella que además de ser idea contiene las cualidades de fuerza y vivacidad. Esta definición es muy problemática teniendo en cuenta que las ideas son percepciones y las percepciones son todas pasivas.

Por otra parte, si la creencia es una cualidad de una idea, sería por tanto una idea de cualidad y, entonces, debería tener la impresión correspondiente, lo cual es extraño. Tampoco es posible tener una creencia sin una idea asociada a ésta. La definición de creencia es muy oscura, no así la intención de Hume al proponerla como alternativa a la razón. Si se intenta ver la creencia como una actitud proposicional, la propuesta humeana adquiere mayor pertinencia. Recuérdese que la creencia como actitud proposicional fundamentalmente tiene dos funciones: modifica un contenido proposicional, al hacer que quien posee la creencia considere dicho contenido como si fuera verdadero y da razones y motivos para la acción. La

creencia no sólo otorga *fuerza y vivacidad* (tomarla como si fuera verdadera) a la idea sino que, además, brinda una disposición para la acción.

LA CREENCIA EN HUME: INTERPRETACIÓN TRADICIONAL

Si se retoma la definición que Hume ofrece para la creencia como determinado modo de idea, se deben resaltar varios aspectos importantes:

- a) la creencia es un modo mental;
- b) la creencia solamente actúa sobre ideas, es decir, sobre las percepciones más débiles que hay
- c) les proporciona fuerza y vivacidad; esto hace que
- d) tales ideas tengan mayor peso o influencia en el pensamiento y, por tanto, que
- e) “las realidades nos resulten más patentes que las ficciones” (THN: 97)

La creencia, al dotar a una idea de fuerza y vivacidad y, por tanto de hacer que tenga mayor influencia sobre el pensamiento, hace que “la idea se encuentre en el lugar de una impresión y es exactamente idéntica a una impresión” (THN: 106). Ahora bien, que la idea se encuentre en el lugar de una impresión, no se puede entender como que la idea se convierte en una impresión, pues esto sería absurdo; se debe entender con referencia a la fuerza e influencia que la idea creída tiene sobre la acción.

La cuestión ahora es: ¿Cómo explica Hume que una idea tenga tanta fuerza e influencia sobre la acción como lo tiene la impresión? La modificación que experimenta una idea, por medio de la creencia y que hace que una idea sea *idéntica* a una impresión se presenta por medio de la fuerza de la imaginación, a cuyo fenómeno Hume lo denomina principio de simpatía que “no es sino la conversión de una idea

en impresión por medio de la fuerza de la imaginación” (THN: 427) (Hume, *op. cit.*, 1984: 317)². Ahora bien, es posible entender el principio de simpatía como la comunicación de la fuerza de las impresiones a las ideas o, más propiamente, la comunicación que hace la mente al trasladar a las ideas la fuerza con la que concibe las impresiones y, así, hacer que las ideas creídas tengan influencia en el comportamiento; en otras palabras, la idea creída realiza el papel de una impresión.

En efecto, el principio de simpatía surge de las relaciones de ideas o principios asociativos de semejanza y contigüidad, pues la comunicación de la fuerza se presenta cuando la mente tiene presente una impresión y, por experiencias pasadas asociamos a ésta una impresión pasada que se presenta ahora como idea; sin embargo, esta idea que surge por la presencia de la impresión presente se concibe con mayor fuerza y vivacidad de lo que se presenta normalmente como idea.

Lo que nos dice el principio de simpatía es que la mente cuando tiene presente una impresión también trae consigo una idea (aquella que normalmente sigue a tal impresión), y dicha idea es concebida no como una idea sino como una impresión por la mayor fuerza y vivacidad con la que se concibe y, por tanto tiene mayor influencia en la mente y, así, se convierte en un principio rector de las acciones en cuestión (THN: 97). La doctrina de la creencia se puede esquematizar en los siguientes puntos:

- 1) It is a name merely for the manner in which certain ideas come to be apprehended.
- 2) The manner of apprehension is that which is native to every impression, whether it to be a passion, emotion, sentiment or sense-impression.

² El principio de *simpatía* está fundamentando a la creencia, ya que de, acuerdo con la cita 42 del libro I del *Tratado*, se afirma que el término simpatía “debe tomarse en su sentido etimológico: comunicación de un estado de ánimo (*pathos*)”.

- 3) The sole difference between any impression and its idea –primitiveness of origin and physiological antecedents apart– is a different merely of force and vivacity, and an idea requires therefore only to be enlivened to operate on the mind in the same manner as the impression to which it corresponds.
- 4) All impressions have the power of transfusing their native vivacity into any idea related to or associated with them. That impressions which are passions possess this power in an eminent degree has always been recognized; that it is the prerogative of any an every impression is what Hume sets himself to prove; and his proof, is a requisite in proof of a relation which is causal, consist in the manifold observations and ‘experiments’ which he enumerates at length in Sections 8 to 10. (Kemp Smith, 1966: 377)

Por el momento hay varios puntos claros:

- a) la creencia trabaja sobre ideas
- b) la creencia está fundada en el principio de simpatía
- c) este principio es el encargado de comunicar parte de la fuerza y vivacidad de la impresión presente a la idea que lo acompaña y, por esto
- d) la idea creída tiene una fuerte influencia sobre el pensamiento y sobre la acción como
- e) disposición a actuar de acuerdo con la idea creída

LA CREENCIA EN HUME: REFORMULADA

Estas características de la creencia, en buena medida, presentan una postura distinta de la tradicional

interpretación de la doctrina de la creencia en Hume: como ideas vívidas. Puesto que las ideas creídas son mucho más que ideas vívidas pues proporcionan un estado de influencia sobre la voluntad y la acción, la creencia debe entenderse como un estado disposicional, tal como lo afirma el mismo Hume: la mente las convierte en “principios rectores de todas nuestras acciones” (THN: 97).

¿En qué radica la diferencia entre la creencia como idea vívida y la creencia como disposición? En primera instancia, es posible afirmar que la creencia como idea vívida hace parte de la creencia como disposición aunque esto no se presenta a la inversa, es decir, que la creencia como disposición haga parte de la creencia como idea vívida; esto se puede apreciar cuando se actúa de acuerdo con ciertas creencias que nosotros no asumimos como propias, es decir, no sabemos que tenemos dichas creencias o no somos conscientes de tenerlas.

Aquí es posible preguntarnos con Hume: ¿En qué consiste la diferencia entre creer una proposición y no creerla? A esta cuestión se responde que la creencia es “algo sentido por la mente y que distingue las ideas del juicio de las ficciones de la imaginación, confiriendo a aquellas mayor fuerza e influencia” sobre el pensamiento y sobre la acción (THN: 97).

Así, se encuentra que Hume plantea que la idea asentida o creída se siente de un modo distinto a una idea ficticia, que luego afirma:

Es este sentimiento el que me esfuerzo por explicar, denominándolo fuerza, vivacidad, solidez, firmeza o consistencia mayores. Esta variedad de términos, en apariencia tan poco filosófica, intenta únicamente expresar ese acto de la mente que hace que las realidades nos resulten más patentes que las ficciones [...] (THN: 97)

La cuestión en esta instancia es cómo interpretar dichos términos: si como los que proporcionan vivacidad a la idea o como los que influyen en el pensamiento. La interpretación de Loeb adopta estos términos en apoyo a la segunda opción.

Here, belief is characterized with reference to its effects. This suggests a dispositional account. Such notions as ‘steadiness’ apply more naturally to dispositions than to occurrent states (Loeb, Sept. 2001: 287)

En cuanto a las creencias que sustentan la vida cotidiana se denominan *creencias naturales*, ya que provienen directamente de la experiencia y, de ninguna manera, se pueden justificar deductivamente; por consiguiente, es posible decir que no van acompañadas del sentimiento de certidumbre fuerte (Cf. Gaslin, July 1974: 284)³. Aquí es posible afirmar que lo que le da el sentimiento de certidumbre a la creencia son las experiencias que apoyan la actitud frente al contenido en cuestión. En efecto, en Hume es posible encontrar tres clases de creencias naturales:

- 1) La creencia en la existencia continua de un mundo externo independiente de nuestra percepción.
- 2) La creencia en las regularidades de nuestra experiencia. Principio de regularidad.
- 3) La creencia en la confiabilidad en la capacidad de nuestros sentidos para tomar su información como conocimientos.

Las características de estas creencias son:

- 1) Son creencias que provienen del sentido común ingenuo.
- 2) No tienen una justificación fuerte, desde la

³ Por *certidumbre fuerte* entiendo el sentimiento que se desprende de observar la conclusión de un razonamiento deductivo, y por *certidumbre débil* entiendo el sentimiento que se desprende de la conclusión de un argumento inductivo.

racionalidad deductiva, por lo tanto ellas tienen una justificación no deductiva. Es decir, no hay argumentos a su favor más fuerte que la misma evidencia que otorgan los sentidos, y el éxito que se obtiene en la vida diaria al conseguir lo que se quiere teniendo como punto de partida tales creencias.

- 3) Ni el escéptico más obstinado puede actuar en el mundo a menos que tenga dichas creencias.
- 4) (Ésta es una consecuencia del anterior). Estas creencias son universalmente aceptadas. (Cf. *Ibid.*: 285-286)

Las acciones humanas sirven como justificación para estas creencias; en otras palabras, las acciones son el resultado de lo que creo. El criterio de justificación es pues el del éxito explicativo. Así, Hume en *Abstract* lo expone de la siguiente manera:

Almost all reasoning is there reduced to experience; and the belief, which attends experience, is explained to be nothing but a peculiar sentiment, or lively conception produced habit. Nor is this all. When we believe any thing of external existence, or suppose an object to exist a moment after it is no longer perceived, this belief is nothing but a sentiment of the same kind.

Y termina con:

Philosophy wou'd render us entirely Pyrrhonian, were not nature (human) too strong for it (A, 24)

Así, es posible concluir que las creencias sobre el mundo no son susceptibles de justificación deductivamente racional, ya que no se puede pasar lógi-

camente de un suceso a otro, aunque ambos sucesos conformen una creencia:

- 1) Todas las creencias sobre el mundo (sensoriales) están basadas solamente en la repetición.
- 2) Si todas las creencias sensoriales están basadas en la repetición, entonces no pueden ser justificadas deductivamente por la razón.
- 3) Si estas creencias no son susceptible de justificación deductiva, entonces no pueden ser justificadas.
- 4) De esta manera, todas las creencias sensoriales no son justificadas deductivamente (Cf. Beauchamp, T. & Rosenberg, A., 1981. Citado por Carroll, J.W., 1998: 373)

CONCLUSIÓN

La creencia es el modo de la mente más importante, ya que ésta influye en la manera de actuar en el mundo de acuerdo con las ideas asentidas o creídas por la mente. Las ideas asentidas o creídas pasan a cumplir el papel de impresiones, en tanto que influyen en las acciones, por la fuerza con que son aceptados por la mente y por la manera como inhiere en el pensamiento.

Aunque la creencia otorgue un sentimiento de seguridad sobre la realidad del mundo, hay que tener presente que dicha seguridad es sólo un sentimiento que proporciona la mente al asentir algunas ideas y, por tanto, dicha seguridad no puede ser tomada como absoluta. De esta manera, es preciso dejar la puerta abierta para los “milagros”, es decir para aquellas ideas (eventos) que no fueron consideradas como posibles efectos de las impresiones a las que sucedieron, y que puedan tener lugar en cualquier momento.

De esta manera, se plantea en este ensayo este breve acercamiento al conocimiento sobre el mundo para, asimismo, resaltar una vez más el gran paso que dio Hume en el campo de la reflexión filosófica en el cual hasta hace poco tiempo, como afirma Félix Duque, aparecería en la historia de la filosofía como quien despertó a Kant o, en el mejor de los casos, como un escéptico radical.

En efecto, Hume expuso la tesis que nos comportamos en el mundo de acuerdo con parámetros que no están determinados por la razón sino que, más bien, nuestro comportamiento en el mundo y nuestro conocimiento de él depende de experiencias vividas. Por esto no considero que tengamos un conocimiento necesario del mundo en el que vivimos, es más no podemos saber si las experiencias que tenemos no son sino parte de un sueño, pues como lo expresa Moore:

¿Cómo voy a probar ahora que “aquí hay una mano y allí otra”? No creo que pueda hacerlo. Para ello, necesitaría demostrar, pongamos por caso, como señaló Descartes, que no estoy soñando en este momento. Mas, ¿cómo puedo demostrar que no lo estoy? Sin duda tengo razones concluyentes para afirmar que ahora no estoy soñando; tengo una evidencia concluyente de que estoy despierto. Pero esto es algo muy distinto de ser capaz de demostrarlo. No puedo decirles en qué consiste mi evidencia; y sin embargo se requeriría esto al menos para darles una demostración. (Moore, 1983: 159)

No queda otra opción que tomar como verdadero lo que está en contacto con nosotros y a sí mismos, en otras palabras, la única opción creer que existe un mundo, este mundo y nosotros en él.

REFERENCIAS

- Carroll, J.W. (1998) Humean Justified Belief. In: *The Philosophical Quarterly*. Vol. 48, N.º 192, pp. 373-378.
- Hume, D. (1999) *Abstract of a Treatise of Human Nature*. Texto bilingüe, traducción de José Luis Tasset. Barcelona: Libros de ER.
- Hume, D. (1984) *Tratado de la naturaleza humana*. Segunda Edición, traducción de Félix Duque. Barcelona: Orbis.
- Hume, D. (1988) *Investigación sobre el conocimiento humano*. Quinta Reimpresión, trad. Jaime de Salas Ortueta. Madrid: Alianza.
- Kemp Smith, N. (1966) *The Philosophy of David Hume: A Critical Study of its Origins and Central Doctrines*. London: Macmillan & Co.
- Loeb, L.E. (2001) Hume's explanations of Meaningless Belief. In: *The Philosophical Quarterly*. Vol. 51, N.º 203, pp. 145-164.
- Moore, G.E. (2001) Integrating Hume's Accounts of Belief and Justification. In: *Philosophy and Phenomenological Research*. Vol. 63, N.º 2, pp. 279-303.
- Moore, G.E. (1983) *Defensa del sentido común y otros ensayos*. Madrid: Orbis